

¿ES EL AUTOBÚS UNA METÁFORA?

Unas notas sobre los falsos amigos del español y el griego

STYLIANI VOUTSA

Universidad de Salamanca

RESUMEN. En esta comunicación se estudian los falsos amigos en español y en griego, recogiendo una muestra variada de ejemplos que pueden provocar situaciones de incomprensión entre hablantes. Se estudian, entre otros, palabras de uso común en griego que se utilizan como tecnicismos en España.

PALABRAS CLAVE. Español, griego, falsos amigos.

ABSTRACT. This paper studies false friends in spanish and greek, with a wide range of examples than often can create situations of poor communication between speakers. Among other examples, we study words of common use in Greek but that, in Spanish, has become technical terms.

KEY WORDS. Spanish, Greek, false friends.

*Τη γλώσσα μου έδωσαν ελληνική.
Το σπίτι φτωχικό στις αμμουδιές του Ομήρου.
Μονάχη έγνοια η γλώσσα μου στις αμμουδιές του Ομήρου.*

*(La lengua me dieron griega;
La casa pobre en las arenas de Homero.
Única preocupación mi lengua en las arenas de Homero.)*

Odysseas Elytis, *Áxion Estí, Psalmo II*

El interés por este estudio nació de mi propia experiencia en España y en concreto en la ciudad de Salamanca. También desempeñaron un papel importante las anécdotas¹ que me contaron amigos españoles sobre experiencias suyas en Grecia y las sorpresas que se

¹ Aquí hay que decir que la palabra *anécdota* es falso amigo porque en griego moderno el sustantivo *anékdoto* (neutro) significa ‘chiste’, ‘algo risible, gracioso’, significado que arranca de la homónima obra de Procopio (siglo VI), mientras que en castellano *anécdota* (femenino) significa ‘una pequeña historia de carácter autobiográfico normalmente’.

llevaron; por eso les estoy muy agradecida. De hecho, la palabra *metáfora* que está incluida en el título de esta comunicación (*¿Es el autobús una metáfora?*) arranca del comentario de un amigo español que, cuando visitó por primera vez Grecia, le impactó mucho que el autobús o el tren fueran para los griegos un medio de *metáfora*, es decir, un medio de transporte. Recuerdo que me dijo: «¡Qué gracioso! Ahora cojo una *metáfora* para ir a mi casa». También, voy a contar la experiencia que tuvo un matrimonio de españoles en Atenas, hace unos años, cuando todavía la moneda oficial de España era la peseta y la de Grecia el dracma. Pues bien, aquel matrimonio —que, por cierto, no tenía ninguna idea del griego moderno— viajó a Atenas. En cuanto llegaron al hotel, preguntaron a uno de los empleados dónde podían cambiar las pesetas por dracmas. ¿Sabían qué contestación recibieron? ¡Que las *pesetas* se las cambiaban todos los días! Eso pasó porque lo que realmente entendió el empleado del hotel fue que sus clientes preguntaban por cada cuándo cambiaban las toallas (!), ya que en griego moderno *peseta* o *peseta* (*πετσέτα/πεσέτα*) significa ‘toalla’.

En efecto, las sorpresas que se puede llevar un hispanohablante hoy en Grecia son numerosas. Va a descubrir, por ejemplo, que la plaza central de Atenas, donde está el Parlamento griego, se llama *Plaza del Sintagma* pero no tiene nada que ver en este sentido, con el sintagma verbal, nominal o preposicional que el conoce, sino que significa ‘Plaza de la Constitución’, porque *sýntagma* (*σύνταγμα*) en griego significa —entre otras cosas— ‘constitución’. También nuestro viajero va a descubrir que el Banco Nacional para los griegos es *Banco Étnico* (*Ethnikē Trápeza / Εθνική Τράπεζα*) porque el adjetivo *ethnikós* (*εθνικός*) en griego significa ‘nacional’ (de *éthnos* ‘nación’) y que el Ministerio de Asuntos Interiores en griego se llama *Ministerio Esotérico* (*Hypourgeio Esōterikōn / Υπουργείο Εσωτερικών*); sin embargo, nada tiene que ver este *esotērīkōn* con el secretismo, lo oculto y lo reservado que designa *esotérico* en español, sino que se trata del adjetivo griego *esōterikós* que significa ‘interior’ (lo contrario de *exōterikós* ‘exterior’). En el caso de que nuestro viajero imaginario decida sacar dinero de un cajero automático, la máquina le pedirá escoger idioma. Así se enterará de que los griegos para idioma, lengua, usan la palabra *glōssa* (*γλώσσα*), acepción de la cual deriva el significado del castellano *políglota*², mientras que en castellano *glosa* es un término técnico que se usa para referirse a los comentarios que se hacían al margen de los textos latinos. Como si eso fuera poco, la palabra *glōssa* en griego se utiliza también para designar el pescado que un español conoce como lenguado. Es decir, ¡en Grecia, hoy en un restaurante se puede pedir una *glosa* para comer! Las sorpresas no terminan aquí: si nuestro protagonista imaginario decide comprar frutos secos en una de las numerosas tiendas de alimentos en el centro de Atenas, se dará cuenta de que las almendras en griego moderno se llaman *amýgdala* (*αμύγδαλα*). De este modo, entenderá porqué las anginas en castellano se llaman *amígdalas*: porque tienen forma de almendras. Y en el caso de que viaje en avión con la compañía nacional griega *Olympic*, se enfrentará a otra sorpresa: antes de sentarse tendrá que mirar cuál es su *tesis* (*θέσις*), es decir su asiento³. Así observará que la palabra *thésis* para los griegos significa ‘sitio, puesto, asiento’ (puede ser asiento de autobús, tren y avión o puesto de trabajo)⁴.

² En griego clásico *glōssa* podría alternar libremente con *glōtta*; de ahí tenemos el español *políglota*.

³ La palabra griega *thésis* ha evolucionado y ha dado en el griego actual *thesē* (θέση). Sin embargo, se pronuncia [θési] porque la *ē* (η) en griego moderno se pronuncia [i]. De esta manera, se puede observar mejor la proximidad fónica entre el castellano *tesis* y el griego *thesē* (θέση).

⁴ Para la *tesis doctoral* de los españoles los griegos usan la palabra *diatriba* (*didaktorikē diatribē / διδακτορική διατριβή*), que en español tiene una carga semántica negativa, y significa ‘discurso violento e injurioso’.

La razón por la que hemos optado por introducir el tema de una manera un tanto humorística y graciosa fue para llamar así más la atención sobre el área de conocimiento de nuestro estudio: el léxico compartido entre los dos idiomas, el griego moderno y el español. En concreto, nos centraremos en este grupo de palabras llamadas *falsos amigos* (inglés: *false friends*, francés: *faux amis*, griego: *pseudófiles* o *pseudodiafaneís léxeis*, es decir, 'palabras pseudoamigas o pseudotransparentes'). Los falsos amigos se podrían definir como palabras que son parecidas o incluso idénticas en la forma (fonética y morfológicamente) pero diferentes en el significado y el uso. ROBERT LADO, en su célebre libro *Linguistics across cultures* (1957), las denomina *cognados engañosos* (*deceptive cognates*) y las define como «palabras similares en la forma pero diferentes en el significado» (1957:83). Para R. Lado estas palabras constituyen un grupo muy especial y de una dificultad muy alta y por eso les pega la etiqueta de *difíciles*. Efectivamente, los falsos amigos intervienen en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera y pueden conducir al alumno a confusiones y a errores. Esto ocurre porque, como dice la profesora Batia Laufer, gran investigadora en el campo de los falsos amigos, estas palabras parecen transparentes pero no lo son. Cito su texto en inglés: «Words that LOOK transparent but they are not» (1989:11). Laufer introduce el concepto de *transparencia engañosa* (*deceptive transparency*) y habla de vocablos *engañosamente transparentes* (*deceptive transparent words*): para ella, son las palabras que parecen que dan pistas sobre su significado pero en realidad no lo hacen. Dicho de otra manera, se trata de palabras que el aprendiz cree que conoce pero se equivoca. Por esta razón ROBERT LADO las caracteriza como *sure-fire tramps*, es decir, trampas de éxito seguro (1957:84). Pongamos un ejemplo: en un nivel inicial del español como lengua extranjera, un estudiante de lengua materna griega aprende la palabra *periódico*, que en su idioma suena casi igual (con una dislocación acentual, *periodikó*) pero se usa para designar otra cosa: la revista. Así que en griego moderno *periodikó* (*περιοδικό*) significa 'revista'. Aunque en ambos casos se trata de una publicación periódica, los significados del sustantivo castellano *periódico* y del griego *periodikó* son distintos y, por lo tanto, los alumnos griegos de ELE se equivocan, incluso cuando ya están en un nivel avanzado, y, a veces, en lugar de *revista* dicen *periódico* o viceversa, por interferencia de su lengua materna.

En el estudio de los falsos amigos entre el griego y el español habría que ocuparse también de la perspectiva histórica o diacrónica. En concreto, sería conveniente seguir las huellas de los *helenismos españoles*⁵ del griego clásico al castellano y las principales transformaciones que han sufrido al adaptarse a la nueva lengua y a su fonética y grafía. Sin embargo, por razones de brevedad y por falta tanto de tiempo como de espacio nos vemos obligados a omitir aquí tal recorrido histórico⁶. Nos limitaremos sólo a la siguiente afirmación: el griego clásico hay que tenerlo presente en un estudio sobre los falsos amigos entre el griego y el español porque es la *lengua fuente*, a la que hay que recurrir para buscar las etimologías, mientras que el griego moderno es el griego que se habla ahora mismo en Grecia y es el que proporciona los significados y los usos actuales de las palabras; son los significados y los usos que tiene en cuenta un estudiante griego que aprende el español como lengua extranjera y los que pueden causar posibles interferencias. En cualquier caso, a la pregunta típica «¿Ha cambiado mucho el griego moderno en comparación con el griego clásico?», contestamos que se trata del mismo idioma en su evolución. La prueba más convincente de esta continuidad histórica es precisamente el vocabulario del griego. Para dar

⁵ *Helenismos españoles* suelen llamarse los vocablos del castellano que han derivado del griego.

⁶ Para la historia de los *helenismos* y su viaje lingüístico del griego al castellano véase el artículo de M. FERNÁNDEZ GALLANO (1966).

una pista, citamos lo que señaló el lingüista griego G Khadzidakis. Khadzidakis, en un estudio (considerado hoy clásico) titulado *Sobre la unidad de la lengua griega* (1908-1909) sostuvo que de las aproximadamente 4.900 palabras del Nuevo Testamento, casi la mitad, es decir, 2.280 palabras, se usan todavía hoy en el habla común; en cuanto a las demás, la mayoría de ellas, unas 2.220, se entienden bien por todos los griegos tanto escritas como habladas, y sólo muy pocas de ellas, unas 400, resultan verdaderamente incomprensibles para el pueblo griego (BAMBINIOTIS, 1998:22). Estas observaciones de Khadzidakis, escritas a principios del siglo pasado, siguen —mutatis mutandis— vigentes hasta nuestros días y muestran la continuidad de la lengua griega a través de los siglos⁷.

La mayor parte de los falsos amigos que hemos examinado para nuestro estudio tienen la siguiente característica: son palabras de uso cotidiano en griego, mientras que en español se mantienen como tecnicismos, palabras de un vocabulario específico o palabras cultas. Citemos algunos casos: la palabra griega *metaforá* (μεταφορά) no se refiere sólo a la metáfora literaria sino que significa también ‘transporte, traslado’. De ahí que el autobús en griego sea un medio de *metaforá*. Otro ejemplo podría ser la palabra *éxodo*: en castellano se refiere a la fuga colectiva de un pueblo o de una muchedumbre, como por ejemplo el *Éxodo* del pueblo judío narrado en el Antiguo Testamento. En griego moderno *éxodos* (ἐξόδος), aparte de esta emigración colectiva significa ‘salida’, en el sentido de ‘salida del aeropuerto, de la estación’, etc., o también en el sentido de ‘salir para divertirse’ ‘salida nocturna’. Igual de chocante es el caso de la palabra castellana *elipsis*: en español se emplea para designar el fenómeno gramatical que consiste en la ausencia de una o más palabras de una oración, las cuales se sobrentienden fácilmente por el contexto. Sin embargo, la palabra griega *élleipsē* (ἐλλειψη) [élipisi] es una palabra de uso cotidiano que significa ‘falta, carencia, insuficiencia’. Así que un griego hoy puede decir que tiene *elipsis* de pan, de tiempo, de espacio o, incluso, *elipsis* de confianza o de experiencia. Y, por último, voy a mencionar el caso de la palabra *liturgia*: en castellano es un vocablo sacado del ámbito eclesiástico y designa el orden de los ritos con que se rinde culto a la divinidad (podría ser sinónimo de *misa*). En griego moderno *leitourgía* (λειτουργία) [liturjía], no limita su uso sólo en el ámbito eclesiástico⁸ sino que se emplea en muchos más contextos porque significa ‘funcionamiento, función’. De este modo, los griegos hablan de la *liturgia* del encéfalo humano (*leitourgía tou anthrōpinou engefáλου / λειτουργία του ανθρώπινου εγκεφάλου*) cuando se refieren al funcionamiento del cerebro humano. También se puede decir en griego la *liturgia* (funcionamiento) del ascensor (*leitourgía tou anelkystēra / λειτουργία του ανελκυστήρα*), la liturgia (función) del sujeto en una oración (*leitourgía tou hypokeiménou / λειτουργία του υποκειμένου*), etc.

Para un mejor análisis, hemos agrupado las palabras que examinamos en dos grandes bloques:

- 1) Las que tienen un origen etimológico común y

⁷ La tesis de Khadzidakis la apoya también un poeta griego premio Nóbel, Odysseas Elytis; Elytis dijo en la Academia Sueca el día de la entrega del premio Nóbel (1979) que un poeta griego del siglo XX para nombrar las cosas más queridas usa las mismas palabras que usaban por ejemplo una Safo o un Píndaro (ELYTIS, 1995: 351-353).

⁸ Cuando se usa en griego moderno *leitourgía* con el significado de ‘misa’, lo más concreto es decir *Theía Leitourgía* (Θεία Λειτουργία), que se traduciría por ‘misa divina’, pero en el habla cotidiana a menudo se omite el adjetivo *theía* (divina).

2) las que no comparten ninguna etimología común y cuya forma parecida se debe a un hecho accidental⁹.

A su vez, el primer grupo lo hemos dividido en dos subgrupos.

1a) El primer subgrupo (que es el más numeroso) incluye los falsos amigos del español–griego que tienen una zona de convergencia en cuanto a su significado y uso. Dicho de otra manera, incluye pares de falsos amigos donde el préstamo y su fuente son al mismo tiempo convergentes («buenos amigos») y divergentes (*falsos amigos*). Por ejemplo, tomemos el caso de la palabra *agonía*. El vocablo castellano *agonía* significa ‘pena y sufrimiento angustiosos’ y también ‘estado inmediatamente anterior a la muerte’¹⁰ (con la segunda acepción, en griego se traduciría por *epithanátia agōnía* / *επιθανάτια αγωνία*). Sin embargo, el vocablo griego *agōnía*, aparte de este contexto, se usa cotidianamente con el significado de ‘estrés, angustia, ansiedad’; de modo que un griego puede decir que ante un examen o una entrevista de trabajo tiene *agonía* (!), cosa que no diría un hispanohablante. Citemos más ejemplos: el adjetivo *hidráulico* tanto en griego como en español significa ‘lo relacionado con el agua’ (del griego *hýdōr/hýdatos* ‘agua’). Sin embargo, en griego moderno *hidraulikós* (*υδραυλικός*) es también el fontanero. Así que cuando los griegos tienen problemas con las tuberías llaman al *hidráulico*. Es curioso también el caso de la palabra *aporía*: en español se usa como un término filosófico y alude a una ‘dificultad lógica insuperable que se presenta en un razonamiento’.¹¹ Sin embargo, en griego moderno *aporía* (*απορία*), es un vocablo de uso cotidiano que se emplea con el significado de ‘imposibilidad de entender un concepto o un asunto’ ‘duda’ ‘pregunta’. De modo que un profesor griego cuando termina su clase puede preguntar a sus alumnos si tienen alguna *aporía*, es decir, si algo no les quedó claro y quieren que se lo explique mejor. *Aporía* se emplea también para describir el estado de sorpresa y perplejidad de alguien que no entiende algo. Así que cuando los griegos dicen que uno mira *con aporía* quieren decir que mira con cara de duda, perplejo. Finalmente, *aporía* es la situación de una persona que no tiene recursos económicos, por lo tanto, es sinónimo de *pobreza* (*áporos* ‘pobre’ < a + póros ‘paso’)¹². Y antes de acabar con esta primera categoría del primer grupo de falsos amigos mencionaremos un ejemplo muy llamativo: se trata de la palabra *andrógino*. En griego *andrógyno* (*ανδρόγυνο*) significa como en español ‘lo que tiene características de los dos sexos’ pero en griego moderno se usa más con el significado de ‘pareja de esposos’, ‘matrimonio’ Así que, si un griego quiere decir que sus padres son un

⁹ En nuestra clasificación no hemos tenido en cuenta los criterios que usan para la definición de los falsos amigos VINAY y DARBELNET: ellos consideran falsos amigos las palabras que se corresponden de una lengua a otra en la forma y también en la etimología, pero que han evolucionado en el seno de dos civilizaciones diferentes y por eso han adquirido significados distintos. Citemos el texto en francés: «Sont des faux amis du traducteur ces mots qui se correspondent d’une langue à l’autre par l’ étymologie et par la forme, mais qui ayant évolué au sein de deux langues et, partant, de deux civilisations différentes, ont pris des sens différents» (1990:71). Sin embargo, nosotros, en nuestro análisis, hemos incluido también palabras que no tienen ningún origen etimológico común.

¹⁰ Las definiciones de las palabras castellanas están sacadas (en su mayoría) del *Diccionario de Uso del Español Actual CLAVE*.

¹¹ Las aporías más conocidas que nos vienen desde la antigüedad son las del filósofo Zenón de Elea.

¹² De este último ejemplo, se puede observar el papel que desempeña en el caso de los falsos amigos la polisemia. De hecho, la palabra fuente de cada par de falsos amigos (la griega en este caso) es normalmente polisémica, mientras que su «gemela» castellana se usa en contextos mucho más limitados y específicos.

matrimonio muy feliz puede usar la palabra *andrógyno* (de *áner/andrós* ‘varón’ y *gynē/gynaikós* ‘mujer’).

1b) El segundo subgrupo lo forman palabras que presentan una total divergencia de significado y uso entre el español y el griego. Este segundo grupo no tiene ningún interés desde el punto de vista histórico pero sí en cuanto a sus aplicaciones pedagógicas, es decir para los que aprenden el español o el griego como lengua extranjera. El *Dictionnaire des Faux Amis Français-Anglais* (1995) de J. Van Roey, S. Granger y H. Swallow habla de «verdaderos falsos amigos», denominación curiosa pero muy acertada, en nuestra opinión. Aquí se podría citar como ejemplo el adjetivo *patético*: para un griego el uso de la palabra *patético* en castellano es una gran sorpresa. Eso es así porque un hispanohablante relaciona *patético* con algo penoso, algo que le provoca una melancolía intensa, tristeza y sufrimiento (del griego *épathon* ‘sufrí, experimenté un sentimiento’). Sin embargo, un hablante griego tiene asociado el adjetivo *pathētikós* (*παθητικός*) con dos significados: 1) poseído de pasión 2) pasivo. Por lo tanto, en griego moderno se podría decir *una mirada patética* (*mia pathētikē matia / μια παθητική ματιά*) mientras que en español se diría *una mirada apasionada*. Y, en cuanto a la segunda acepción, la Voz Pasiva en la gramática griega se denomina *Voz Patética* (*Pathētikē Fōnē / Παθητική Φωνή*); y para poner unos ejemplos más, un homosexual pasivo en griego moderno sería un *homosexual patético* (*pathētikós homofilófilos / παθητικός ομοφιλόφιλος*), un fumador pasivo sería un *fumador patético* (*pathētikós karnistēs / παθητικός καπνιστής*) y una resistencia pasiva sería también una *resistencia patética* (*pathētikē antistasē / παθητική αντίσταση*). Otro caso espectacular de este segundo subgrupo constituye el sustantivo *empatía*. En español *empatía* designa la participación en los sentimientos de otra persona o en una realidad ajena mientras que en griego *empátheia* (*εμπάθεια*) [embáthia] es una palabra de carga semántica muy negativa y significa ‘maldad, rencor, odio’, ‘antipatía tan fuerte que llega a impedir la crítica objetiva’. Así que cuando a un griego le dicen que hay *empatía* entre dos personas, lo que va a pensar es que no se toleran, se odian, es decir, justo lo contrario de lo que va a pensar un español. Y, por último, para acabar con el análisis de este segundo subgrupo, mencionaremos un ejemplo muy llamativo, sacado del ámbito lingüístico, que es la palabra *plagio*. En español *plagio* es un sustantivo que significa ‘copia, presentación de una obra o de una idea como si fuera propia’ mientras que para un griego *plagios* (*πλάγιος*) es un adjetivo que significa ‘oblicuo, lateral, inclinado, torcido’. Y para que quede todo esto más claro, basta con decir que la parte de la gramática griega que estudia el estilo indirecto se denomina *Plágios Lógos* (*Πλάγιος Λόγος*), es decir, ‘discurso indirecto’.

2. El segundo grupo de falsos amigos incluye palabras que tienen forma idéntica o parecida pero significan cosas distintas en el español y el griego. Entre ellas no hay ningún lazo histórico común, sólo una coincidencia fonética absolutamente fortuita. Sin embargo, este grupo de palabras nos interesa por sus consecuencias en el marco del aprendizaje de una lengua como L2, porque puede llevar al alumno, sea de lengua materna griega o española, a relacionar la forma parecida y a hacer interpretaciones erróneas. Un caso muy característico es la palabra castellana *agrío* que deriva del latín *acer, acris, acre* y significa ‘ácido’. Esta palabra confunde mucho a los estudiantes de ELE griegos porque en griego el adjetivo *agríos* (*άγριος*) deriva de *agrós* ‘campo’ (latín *ager, agri*) y significa

‘salvaje, no civilizado’ porque a las personas que vivían en el campo se les atribuía la cualidad de ‘basto, toscó, rudo’ y a los animales la cualidad de ‘agresivo’. De modo que, cuando un estudiante de ELE griego escucha la frase *La leche está agria*, le cuesta mucho trabajo encontrarle sentido. Otro ejemplo muy chocante de este segundo grupo es el vocablo castellano *sinusitis* que significa ‘inflamación de los senos del cráneo que comunican con la nariz’ (viene del latín *sinus/sinus* ‘concavidad’) y se traduce al griego por *higmoritis*. Sin embargo, esta palabra castellana suena muy parecida a la griega *synousía* (*συνουσία*) [sinusía] que significa ‘acto sexual, coito’ (del *syn* ‘con’ y *ousía* ‘esencia, sustancia’). Así que un griego queda muy confundido cuando un hispanohablante le cuneta —con la manera más natural del mundo— que respira con dificultad porque tiene *sinusitis* (!). Como último mencionamos el caso del vocablo griego *kōneio* (*κόνειο*) [kónio] que se refiere a la cicuta que bebió Sócrates cuando lo condenaron a muerte y no tiene nada que ver con el *coño* español.

La curiosidad que pueden tener los vocablos examinados es grande tanto para la persona que estudie o utilice la lengua griega y española como para la que, simplemente, se interese por ellas (esa persona puede ser un viajero, como hemos podido comprobar anteriormente). Muchos de estos vocablos, sobre todo cuando presentan una gran divergencia de significados, son muy curiosos para el español o el griego que entran en contacto con los dos idiomas: recordemos la *Plaza del Sintagma* griega para un español; o el significado del adjetivo castellano *pragmático* para un hablante griego: se trata de un caso sorprendente porque *pragmatikós* (*πραγματικός*) en griego moderno tiene el significado de ‘real, verdadero’ (*prágma/prágmato*s significa en griego lo mismo que *res/rei* en latín). Por consiguiente, un *amigo pragmático* en griego (*filos pragmáticos/fílos pragmatikós*) no alude a un amigo que es seguidor de la corriente filosófica del pragmatismo, sino a un amigo de verdad. La misma confusión puede provocar a un hispanohablante la locución griega *amigo cardíaco* (*filos kardiakós/fílos kardiakós*): aunque *kardiakós* en griego también significa como en castellano ‘lo relacionado con el corazón’¹³, sin embargo, cuando un griego dice que tiene un amigo *cardíaco*, normalmente no quiere decir que tiene un amigo que padece de corazón sino que tiene un amigo cordial (porque *kardía* era para el griego clásico lo mismo que *cor/cordis* para el latín, es decir, corazón).

Antes de terminar lo que no es más que una breve presentación de los falsos amigos del griego y el español, queríamos subrayar que en ningún caso hemos pretendido que este estudio fuese exhaustivo. Más bien, hemos pretendido que esta pequeña investigación que hemos realizado, tenga la *liturgia*, es decir, funcione, como una llamada de atención sobre el campo lingüístico de los falsos amigos entre el griego moderno y el español, que constituye, en nuestra opinión, una verdadera «mina» para la investigación lexicográfica entre los dos idiomas, y cuyas aplicaciones didácticas pueden llegar a ser muy importantes.

¹³ Para la persona que padece del corazón los griegos utilizan también el adjetivo *kardiakós*. Sin embargo, es más correcto emplear el adjetivo ‘cardiópata’ (*kardiopathēs/ καρδιοπαθής*).

BIBLIOΓΡΑΦΙΑ

- ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ, ΓΕΩΡΓΙΟΣ [BAMBINIOTIS, GEORGIOS] (1998): *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*, Αθήνα, Κέντρο Λεξικολογίας.
- CLAVE, *Diccionario de Uso del Español Actual* (2001): Madrid, SM.
- Corominas, Joan (2003): *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos.
- ΕΛΥΤΗΣ, ΟΔΥΣΣΕΑΣ [ELYTIS, ODYSSEAS] (1995): *Εν λευκώ*, Αθήνα, Ίκαρος.
- Fernández Galiano, Manuel (1966): «Helenismos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, 1966, pp. 51-77.
- LADO, ROBERT (1957): *Linguistics across cultures. Applied Linguistics for language teachers*, Michigan, Ann Arbor - University of Michigan Press.
- LAUFER, BATIA (1990): «A factor of difficulty in vocabulary learning: Deceptive Transparency», *AILA Review*, 6, pp. 10–20.
- (1990): «Why are some words more difficult than others?. Some intralexical factors that affect the learning of words», *IRAL*, XXVIII, pp. 293-307.
- VAN ROEY, J., GRANGER, S. y SWALLOW, H. (1995): *Dictionnaire des faux-amis français-anglais*, Duculot, 1995.
- VINAY, JEAN-PAUL y DARBELNET, JEAN (1990): *Stylistique Comparée du français et de l'anglais*, Paris, Didier.